

SAINT-MICHEL



Con los hábitos arremangados, los benedictinos emprenden la

CONSIDERADO por los franceses la «octava maravilla del mundo», el Mont Saint-Michel emerge del agua, como un barco. El prodigio se repite diariamente cuando la marea sube y el Mont parece navegar mansamente sobre la superficie marítima. La célebre abadía de Saint-Michel ha sido escenario de una magna concentración en la primera decena del mes de septiembre. De toda Normandía se han desplazado peregrinos para asistir a los actos de celebración del milenario de su fundación.

En el año 965 se colocan las primeras piedras del templo que a lo largo de los años y de los siglos ha sufrido innumerables vicisitudes. Hoy día es uno de los lugares más visitados de Francia; estadísticas recientes muestran que la visita a monumentos históricos ocupa el primer plano dentro de las actividades de vacaciones. Y por Mont Saint-Michel pasaron durante el año 1964 seiscientos mil visitantes... Pero seguramente este año la cifra aumentará considerablemente, debido al milenario.

Aprovechando la marea baja y los servicios de un experto guía, un viejo pescador de la costa, los peregrinos llegaron hasta Saint-Michel. La expedición se componía de los once benedictinos de la abadía de Saint-Wandrille y los siete monjes del monasterio de Bec-Hellouin. Pero con los frailes iban también mil peregrinos, vestidos como los pescadores de Normandía o simplemente en traje de baño... Los benedictinos se remangaron sus hábitos hasta por encima de las rodillas y emprendieron la marcha. Los había jóvenes y viejos, pero todos estaban unidos por el mismo espíritu religioso-deportivo. La marcha duró dos horas, bajo una atmósfera plomiza, con un sol débil que proyectaba las sombras de esa masa compacta de peregrinos sobre la arena y los diez o quince centímetros de agua. Salmos, oraciones durante los diez kilómetros que separan el Mont Saint-Michel de la costa. Ahora, como hace mil años, los peregrinos contemporáneos han realizado el mismo viaje que los antiguos sobre esta ruta de arena y agua, camino de la abadía que ha celebrado su milenario.

(Fotos DALMAS)

: 1000 AÑOS



marcha hacia la abadía del Mont Saint-Michel. Con los monjes iban mil peregrinos que acudían para tomar parte en los actos de celebración del milenario.

